

## LA ESTACIÓN RUPESTRE DE LA CANDIA, EL HIERRO (ISLAS CANARIAS)

Renata Springer Bunk, M.<sup>a</sup> de la Cruz Jiménez Gómez\*

*RESUMEN.*- La Candia es una de las estaciones rupestres más importantes de la Isla de El Hierro. En ésta, existen motivos geométricos de variada tipología, que coexisten con otros de carácter alfabético. Estos últimos, presentan caracteres peculiares de esta isla que pueden ser relacionados con otros existentes en los alfabetos bereberes del pre-Sahara y alto Atlas, en la franja norte del continente africano.

*ABSTRACT.*- "La Candia" is one of the most important rock art sites of El Hierro Island. Geometric motifs of varied typology are represented, as well as alphabetic signs. These ones show peculiar characteristics of this island, and they can be related with the Bereber alphabets of Pre-Sahara and High Atlas areas, on the northern part of Africa.

*PALABRAS CLAVE:* Manifestaciones rupestres, Escritura libico-bereber, Cultura, Bimbache.

*KEY WORDS:* Rock signs, Libyco-Bereber writing, Culture, Bimbache.

La estación rupestre de La Candia es uno de los yacimientos más significativos en el conjunto de las inscripciones libico-bereberes halladas en el Archipiélago. Su relevancia viene dada por las características del panel principal que sirve de soporte a uno de los textos de mayores dimensiones conocidos actualmente.

Este yacimiento fue hallado y dado a conocer en el último tercio del siglo XIX; poco antes había sido descubierta la estación rupestre de El Julan, y en fechas próximas también lo fueron las de La Caleta, el Barranco de Tejeleita (El Hierro), y el Barranco de Balos (Gran Canaria). En un tiempo sumamente breve, estas inscripciones fueron identificadas como pertenecientes a la escritura libico-bereber (Faidherbe 1876), que se utilizaba en el Norte de África y Sáhara, con una cronología de más de dos mil años para sus manifestaciones más tempranas, aunque entre los tuareg ha pervivido hasta la actualidad.

El interés que despertaron estas inscripciones hizo que una de las primeras interrogantes que se suscitara fuera acerca de quienes habían sido sus autores, junto a la inquietud de los investigadores del s. XIX por hallar los orígenes de los primeros habitantes del Archipiélago. Los resultados de estas pri-

meras investigaciones, como hemos dicho, adscribían estas escrituras en el área de la cultura bereber, pero quedaba aún pendiente valorar si los aborígenes canarios fueron sus autores, o si los textos insulares obedecían a escritos realizados por visitantes eventuales. En la discusión, que se prolongó hasta bien entrado el s. XX, se oponían los partidarios de relacionar las inscripciones con los aborígenes canarios (S. Berthelot, A. Padrón, etc.), frente a los que pensaban que éstas se debían a visitantes de origen foráneo (R. Verneau, J. Álvarez Delgado, J. Millares Torres, etc.).

Este debate ha sido zanjado en fechas relativamente próximas como consecuencia de los nuevos descubrimientos efectuados en todas las islas, en los que las inscripciones libico-bereberes coexisten con otros vestigios arqueológicos propios de las culturas aborígenes. Así, en El Hierro a los yacimientos ya conocidos desde fines del s. XIX, hay que sumar el hallazgo de seis nuevas estaciones con inscripciones alfabéticas: la Cueva del Letime (o del Agua), el Barranco de La Aguililla, nuevos paneles en el Barranco de Tejeleita, el Barranco de El Cuervo, La Restinga, y un texto ejecutado sobre un soporte mueble (un tablón funerario), hallado en El Hoyo de los Muertos. Excluyendo este último caso, hasta ahora excepcio-

\* Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara. 38205 Tenerife. Islas Canarias.

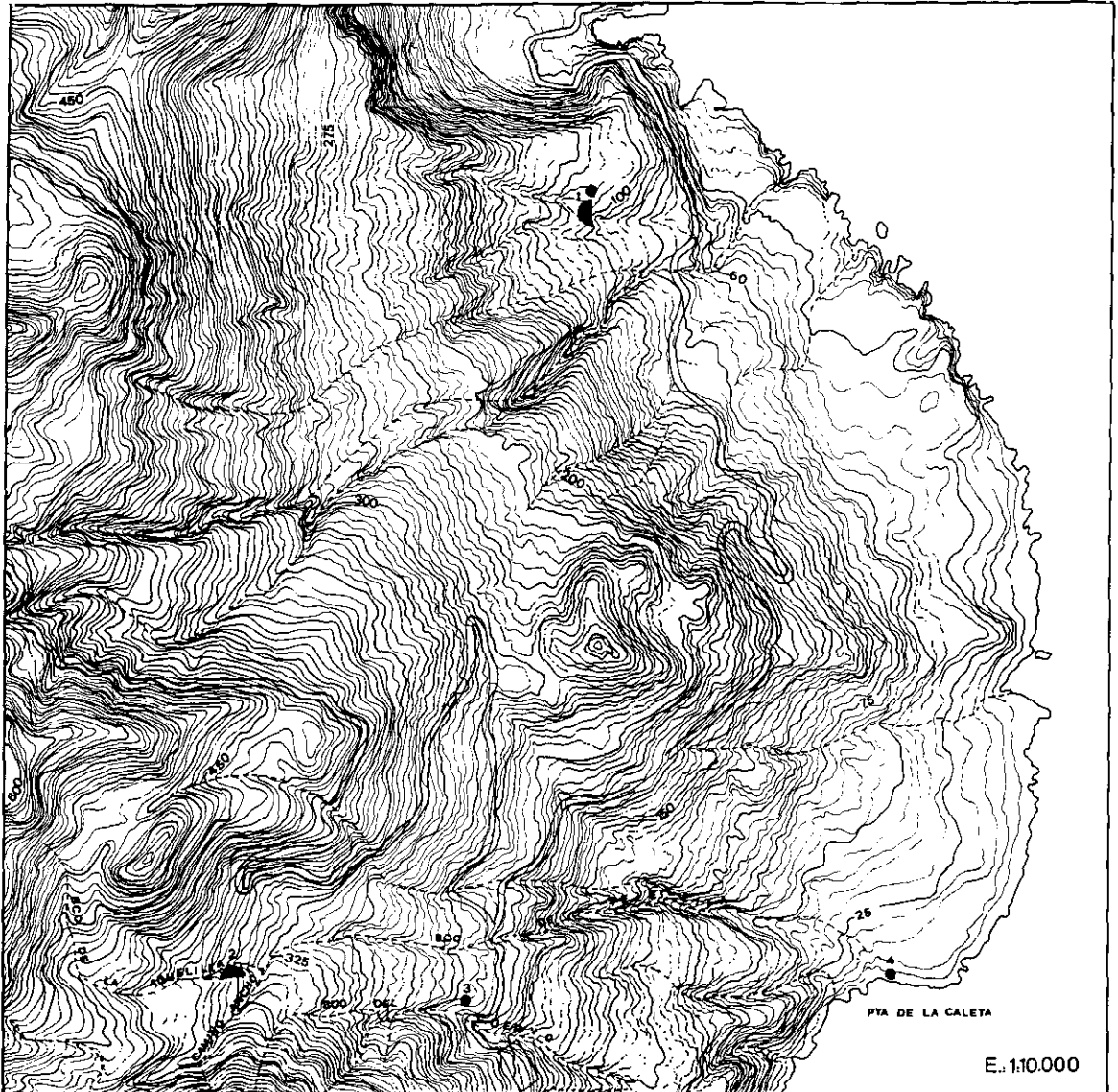


Fig. 1.- Mapa de situación de La Candia. 1. Cueva y Roque de La Candia; 2. Cueva de Las Chivas; 3. Roque del Cuervo; 4. Roque de La Caleta.

nal, se trata de estaciones rupestres en las que aparecen, conjuntamente inscripciones líbico-bereberes con grabados no alfabéticos de diversos tipos.

## 1. SOPORTES, TÉCNICAS Y TIPOLOGÍA

La riqueza del patrimonio rupestre de la isla de El Hierro es una realidad que destaca, por su variedad temática y abundancia, dentro del conjunto del Archipiélago. Los grabados herreños se encuentran emplazados sobre las paredes de formaciones geológicas al aire libre, a diferentes cotas de altitud. Sólo desde fechas aún muy próximas se ha iniciado

el hallazgo de manifestaciones rupestres sobre objetos de ajuar mueble o en el interior de cuevas naturales.

En el primero y más generalizado de los casos, las estaciones herreñas poseen un denominador común: las características de los soportes. Es decir, bloques de naturaleza basáltica de superficies lisas y compactas, previamente seleccionados. Una característica que contrasta con la disparidad geomorfológica de las formaciones naturales donde se ejecutaron:

- 1) Afloramientos columnares que constituyen roques de cierta relevancia en el paisaje.
- 2) Cornisas de cuevas naturales que se ubican en la parte superior de la entrada principal.
- 3) Escarpes columnares de los estratos más altos

de las paredes de los barrancos.

4) Bloques de relativo tamaño, próximos a paneles, ubicados cerca de algunas de las formaciones anteriores.

5) Paredes interiores de cuevas naturales.

6) Coladas de lava en superficie.

El otro tipo de soporte, de carácter mueble, es excepcional; sólo se conocen dos objetos, aunque ambos son representativos de los grabados herreños. Uno de ellos, el más significativo, trata de un tablón hallado en una cueva de enterramiento, en el Barranco del Hoyo de los Muertos (Valverde).

Las técnicas utilizadas en la realización de los grabados sobre soportes basálticos son, básicamente, dos: picado y rayado que, a su vez, se relacionan con motivos específicos.

El picado se practicó de forma continua y discontinua, variante esta última que algunos autores denominan puntillado. Ambas modalidades se pueden encontrar aisladas, constituyendo sólo un motivo, o bien combinadas en la conformación de un mismo signo.

A partir de esta técnica los bimbaches, nombre por el que se conoce a la población aborigen herreña, consiguieron obtener surcos de perfil en "U", poco homogéneos en su trazado y profundidad. Es frecuente observar en ellos un trabajo poco intenso que, frecuentemente, se limita a picar la capa meteorizada de la roca, de escasos mm de grosor, que saca

a la luz la superficie rocosa subyacente cuya escala cromática oscila entre el ocre-amarillento o gris-azulado, resaltando la silueta del motivo que se deseaba representar. Así ocurre en el yacimiento que nos ocupa en el presente trabajo.

El rayado es la otra técnica utilizada para grabar, se trata de trazos muy superficiales conseguidos por presión sobre la pátina superficial de la roca, haciendo deslizar sobre ésta un útil punzante que no alcanza a conformar un surco propiamente dicho. Este procedimiento se asocia en El Hierro, sistemáticamente, a motivos naviformes, cruciformes y trazos lineales que han sido relacionados con una cronología tardía, ya en época histórica.

Hasta la fecha los grabados rupestres canarios no han sido objeto de una investigación específica que analice y reproduzca de forma experimental la cadena operativa seguida en la fabricación de los grabados, por lo que tampoco es posible tratar las características de las herramientas empleadas.

La tipología de los grabados de esta isla no es muy variada, pero posee una gran riqueza de motivos. Para su descripción los agrupamos en bloques temáticos:

- 1) Motivos geométricos
- 2) Motivos figurativos
- 3) Inscripciones alfabéticas



Foto 1.- Barranco de La Candia: ubicación de la estación.



Foto 2.- Cueva y Roque de La Candia.

## 2. LA CANDIA

La estación rupestre de La Candia está situada en la zona N.E. de la isla de El Hierro; tradicionalmente ha sido un punto de interés debido a las manifestaciones rupestres que posee.

El yacimiento lo integran una cueva y un roque que, a modo de afloramiento de basalto columnar, sobresale en la margen derecha del barranco del mismo nombre que discurre, en dirección O.-E., próximo al Tamaduste (Figura 1). La cueva se ubica al pie de un salto de agua que existe en el cauce medio de dicho barranco, a unos 175 m.s.n.m. y a 400 m, aproximadamente, de la carretera general que comunica Tamaduste con Valverde (Fotos 1 y 2). Sus coordenadas U.T.M. son: 3.080.520; 214.800/ 3.080.520; 214.900/3.080.450; 214.800/3.080.450; 214.900.

Desde su descubrimiento se le conoce en la literatura científica como estación rupestre exclusivamente. No obstante, existe una referencia de 1920 que señala la presencia de abundantes restos humanos que se esparcían por la superficie de este lugar: "(...) una gruta sepulcral de los antiguos bimbaches, nuestros predecesores, cuyas osamentas, blanqueadas al sol de oriente, que les da de lleno, se ve hacinadas en el macabro montón, que el capricho del ignaro pastor, o la curiosidad del naturista investigador, habrá formado en la entrada de la espelunga

(...)" (Darias Padrón 1980: 28). Una circunstancia que hoy no es visible debido a la remoción del suelo que allí se ha efectuado. Tampoco se poseen otros datos más precisos sobre el paradero actual de los mencionados restos humanos, por lo que dejamos abierta esta posible finalidad sepulcral.

### 2.1. Los grabados rupestres de La Candia

Los grabados rupestres que se encuentran en La Candia obedecen a inscripciones líbico-bereberes y algunas manifestaciones geométricas y figurativas. El conjunto está compuesto por cinco paneles seguros, junto a los que aparecen algunos motivos de dudosa filiación, que se distribuyen entre la cornisa de la cueva y el roque,

Como ya indicamos, el panel de mayor tamaño ocupa un lugar destacado en la zona central de la cornisa de la cueva, en cuyas proximidades se localizan otros dos. A unos 10 mts, en el roque que quiebra la margen N. del barranco, se encuentra el resto de los paneles.

Estos grabados corresponden a inscripciones alfabéticas y grabados geométricos, ejecutados mediante la técnica del picado. Esta conjunción de motivos es casi constante en otras estaciones de la isla, así como en alguna de Gran Canaria, donde se observa también la utilización de una misma técnica de ejecución y una cuidada distribución espacial para am-



Figura 2.- Cueva de La Candia. Panel n.º 1.

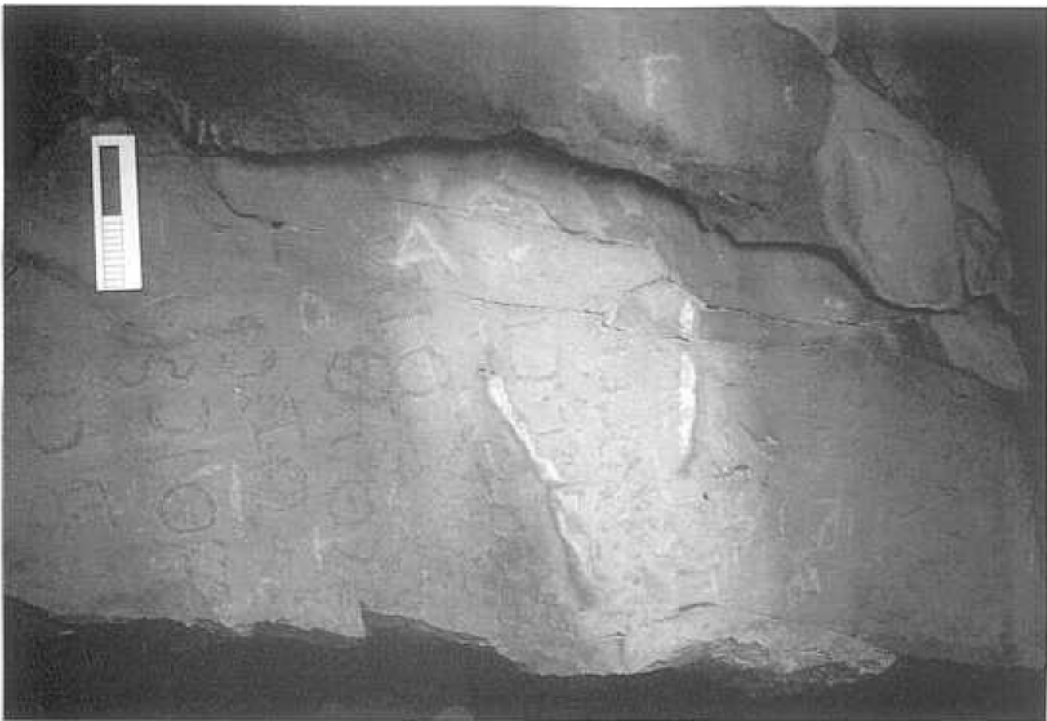


Foto 3.- Cueva de La Candia. Panel n.º 1

bos tipos de manifestaciones rupestres; una circunstancia que señala, a nuestro entender, una asociación intencionada que lo convierte en un sólo conjunto.

Coexistiendo con estos motivos aparecen, además, grabados de tipo naviforme que están realizados mediante la técnica del rayado, representando una disparidad temática, técnica y cronológica respecto a los anteriores.

Para la descripción de los paneles hemos seguido el mismo orden de ubicación, abordando primero los paneles de la Cueva, de izquierda a derecha (panel n.º 1, 2 y 3), y finalmente, los del Roque, según esta misma dirección (paneles 4, 5). Los caracte-

res son enumerados de arriba hacia abajo, aunque éste no haya sido, necesariamente, el orden seguido en la escritura líbico-bereber.

#### 2.1.1. Panel n.º 1 (Figura 2, Foto 3)

9 líneas alfabéticas líbico-bereberes, formas geométricas y figurativas.

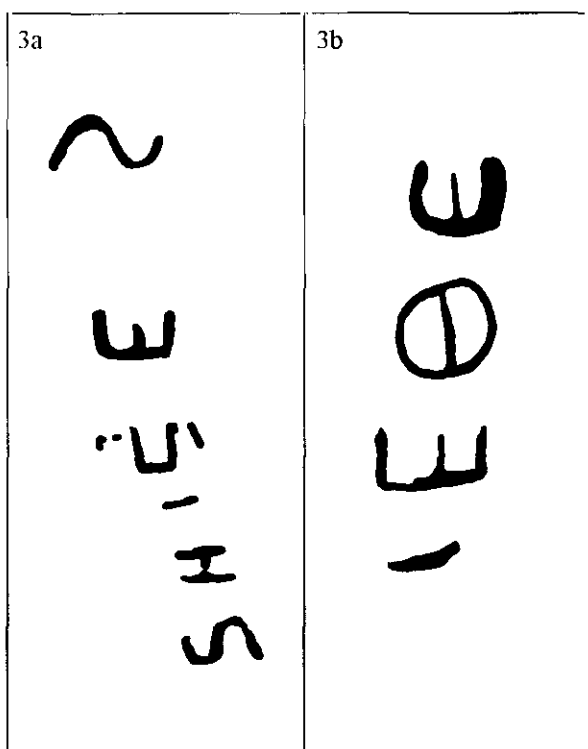
Forma el núcleo del yacimiento; es extraordinario el número de signos que componen este panel, respecto a lo que es característico en otros yacimientos de la isla, e incluso, en Canarias. Consta de 9 líneas verticales, con un total de 46 recurrencias. Puede ser que una parte del borde inferior de la cor-



Figura 3.- Cueva de La Candia. Panel n.º 2.



Foto 4.- Cueva de La Candia. Panel n.º 3.



Figuras 4 y 5.- Cueva de La Candia. Panel n.º 3a y Panel n.º 3b.

nisa se haya desprendido, pues existe un signo que está partido por la mitad, por lo que ignoramos si en su día existieron más caracteres.

La técnica utilizada para su ejecución es la del picado, con puntos de percusión de poca profundidad, pero que destacan al contrastar el color azul del surco con la superficie de la roca. Tampoco faltan las típicas iniciales modernas superpuestas o al margen que, por el contrario, presentan un color blanco, debido a su mayor superficialidad. La conservación de las inscripciones es muy mala, como consecuencia de la meteorización y de los continuos repasos con tizas que sufre el yacimiento.

Los caracteres no son uniformes en cuanto a sus dimensiones, siendo unos relativamente grandes (entre 8 y 10 cm) y otros medianos (de 4 a 7 cm). La organización espacial se materializa en dos grupos de 7 y 2 líneas respectivamente, entre los que hay un espacio vacío. Los caracteres de las tres últimas líneas tienen un tamaño menor que las anteriores:

- línea 1: 3 recurrencias
- línea 2: 5 recurrencias
- línea 3: 5 recurrencias
- línea 4: 5 recurrencias
- línea 5: 7 recurrencias
- línea 6: 3 recurrencias
- línea 7: 7 recurrencias
- línea 8: 5 recurrencias, una de ellas dudosa
- línea 9: 6 recurrencias

Los motivos geométricos, con los que se combinan, obedecen a varias formas curvilíneas; éstos se distribuyen en tres grupos que ocupan los extremos y el centro del panel. La superficial ejecución de los mismos y la importante alteración que las afecta son los mayores problemas para su correcta descripción y estudio. Por otro lado, el grupo de geométricos del extremo derecho de este panel, compuesto por cuatro signos de morfología curvilínea, puede también interpretarse como posibles signos alfabéticos que, la ya referida alteración antrópica, ha deformado hasta el punto de hacerlos irreconocibles.

Complementan esta composición varias representaciones naviformes que se superponen a los

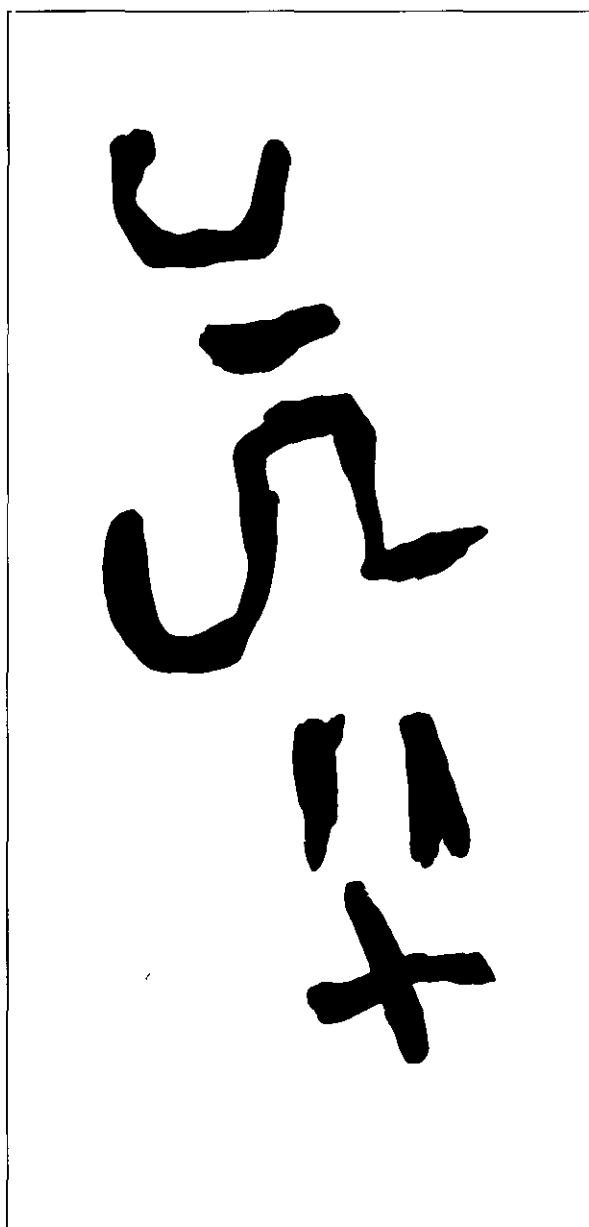
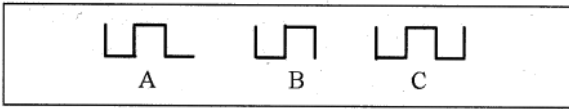


Figura 6.- Cueva de La Candia. Panel n.º 4.



Cuadro I.

anteriores. Su ejecución es muy superficial, lo que motiva que algunas sólo sean perceptibles por los trazos que corresponden a las velas.

### 2.1.2. Panel n.º 2 (Figura 3)

4 líneas

Sigue al anterior de la cornisa de la cueva, en orden de izquierda a derecha; es vertical, aunque tiene una ligera inclinación hacia arriba, situación que intensifica su exposición al sol y la lluvia, moti-

vando la fuerte meteorización que posee. A los puntos de percusión, propios del grabado, se suman otras huellas con la misma pátina azul, que probablemente no fueron producidas por la mano del hombre, sino por la erosión natural. Es un texto más deteriorado que el anterior, pero todavía permite reconocer las formas. Tiene cuatro líneas desiguales en longitud y distribuidas en dos grupos, una a la izquierda y tres hacia la derecha.

Línea 1: 5 recurrencias.

Línea 2: 4 recurrencias, entre ellas contabilizamos un círculo pese a que el surco deja un pequeño espacio sin cerrar por completo.

Línea 3: 2 recurrencias. Las dos líneas vecinas por ambos lados son convergentes en la parte su-



Figura 7.- Roque de La Candia. Panel n.º 5a.



Foto 5.- Roque de La Candia.



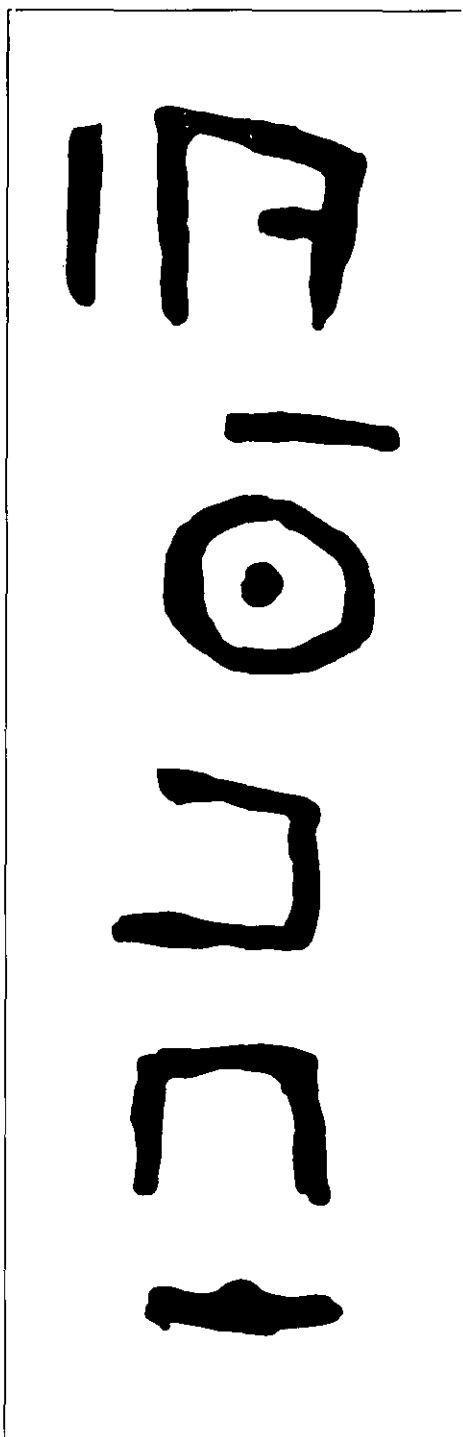


Figura 8.- Roque de La Candia. Panel n.º 5b.

perior, así que aquella tiene su comienzo a mitad de altura, donde las otras ya se han separado lo suficiente para intercalar los dos caracteres de esta línea.

Línea 4: 7 recurrencias, con una desviación hacia la derecha en su parte inferior. En la misma línea se reúnen signos de diferentes dimensiones, de

manera que los cuatro superiores son considerablemente mayores que los tres últimos.

**2.1.3. Panel n.º 3** (Figuras 4 y 5. Foto 4)  
2 líneas.

Con la misma orientación que los anteriores, se sitúa en la cornisa a la derecha de los paneles descritos. Consta de dos líneas, una en cada extremo del panel, debido a que el centro de éste no ofrece una superficie lisa. Las recurrencias de ambas líneas son de diferente tamaño, siendo los caracteres de la derecha considerablemente mayores.

Línea 1: 6 recurrencias, 1 signo con posible barra lateral.

Línea 2: 4 recurrencias.

**2.1.4. Panel n.º 4** (Figura 6. Foto 5)

1 línea: 5 recurrencias, una de ellas dudosa.

Está ubicado en el Roque, en la margen Norte del barranco y, a unos 10 mts de los anteriores. Los paneles 4 y 5 se hallan en la parte alta de esta margen, cerca de la propia cima del interfluvio. A menos de 1 m de distancia entre sí se encuentran el panel n.º 4, con orientación NE, y el n.º 5, con orientación NW-SE. La técnica se responde con un picado superficial, cuyo color es ligeramente más claro que la roca.

En esta línea aparece una forma (ver cuadro I: forma A), documentándose en libico-bereber las formas del cuadro I B y C, por lo que podría tratarse de una de ellas, a la que se hubiera añadido o restado un trazo.

**2.1.5. Panel n.º 5** (Figuras 7 y 8)

1 línea: 6 recurrencias, una de ellas con una barra vertical a su lado izquierdo.

Al igual que en el caso del panel n.º 4, se trata también de la cara de un prisma basáltico del roque, con orientación NW-SE., en el que hay dos grupos de grabados: a) un conjunto geométrico integrado por un meandro acabado en círculo, al que se asocian círculos / óvalos / semicírculos en su lado y encajado en el mismo; b) una línea alfabética, vertical.

La técnica de ejecución es la misma que la del panel n.º 4, así como el color de los surcos, que ahora es claro.

**2.1.6. Panel n.º 6**

1 línea, apenas visible.

Consta de unas cuatro a cinco recurrencias, que apenas se distinguen sobre la roca, por lo que no las hemos contabilizado. Sólo es posible distinguir unas dos formas en base a un círculo, posible-

a		3 (además de otros 2 que aparecen al margen de otro signo)
b		5
c		1
d	—	15
e	==	2
f	○	12
g	⊙	3
h	⊖	2
i	⊖	2
j	⊖	2
k	+	3
l	U N	11 / 3
m	□ □	2 / 1
n	H I	3 / 1
o	W	2 / 3
p	EE	3
q	W	1
r	A	4
s	⊕	
t	HH	
v	T	
w	⊕	

Cuadro II.

mente con una barra o punto interior, además de otro que podría tener una forma semejante a un semicírculo.

Asimismo existen, como ya hemos indicado, otros motivos ejecutados sobre las caras de este roque, que plantean la misma problemática para su descripción.

## 2.2. Importancia y significación de las inscripciones líbico-bereberes en La Candia

Las inscripciones líbico-bereberes de La Candia, junto a las de otras estaciones rupestres, conforman un rico conjunto rupestre que permite una identificación en un marco cultural y geográfico más amplio. En efecto, la adscripción de estas inscripciones a la escritura líbico-bereber, al tratarse de un sistema convencional de signos, implica, como mínimo, un contacto prolongado entre las sociedades que lo utilizaron, pero también puede sugerir un estrato cultural común. En el caso de las inscripciones canarias, aún cuando hasta la fecha existen problemas para situar con exactitud su procedencia en el conjunto de los alfabetos líbico-bereberes norteafricanos, obligan a buscar una referencia en la cultura bereber, lo que ocurre de forma paralela con el lenguaje de los antiguos habitantes canarios del que sólo se conocen aspectos muy fragmentarios.

Los grabados no alfabéticos que suelen acompañar a las inscripciones consisten en motivos geométricos curvilíneos, como ya mencionamos, de los que buena parte permite igualmente ser relacionada con el mundo cultural bereber. Entre éstos destacan formas circulares y óvalos, que suelen tener subdivisiones internas; composiciones de varias formas circulares y meandros. Las inscripciones alfabéticas pueden, en relación con los demás grabados, ocupar un volumen mayoritario (La Caleta, La Candia, Guarazoca, Barranco de Tejeleita), pero también constituir un grupo minoritario, como en El Julan, Las Chivas, El Cuervo, Cueva del Letime.

## 2.3. Los signos utilizados

Las recurrencias recopiladas muestran el empleo y frecuencia de los signos que formaron el alfabeto utilizado en la estación de nuestro estudio (Cuadro II).

Además de estas recurrencias hemos recopilado dos formas dudosas (forma "s" del Cuadro II y forma "A" del Cuadro I), una de ellas por el deterioro de la superficie rocosa, mientras que en el caso de la otra conocemos las formas del Cuadro I "B" y "C", por lo que sospechamos que posiblemente se relacione con una de ellas.

Las recurrencias permiten ser clasificadas en 18 signos, atendiendo a los que así son conocidos en los alfabetos líbico-bereberes. La frecuencia de su empleo varía desde las 15 representaciones para el signo "a" hasta una sola para los signos "c" y "q" del Cuadro II.

Hemos valorado como un sólo signo las siguientes parejas opuestas por una rotación de 180 grados (signos "l"), y de 90 (signos "n") además de los signos "o" del Cuadro II. Estas oposiciones se documentan en los alfabetos líbico-bereberes conocidos, en los que no implican representar valores diferentes. Para otros signos, sin embargo, esta rotación sí puede ser pertinente y diferenciar caracteres: "a" y "d", "b" y "e", "f" y "m", etc. (Cuadro II). No podemos asegurar que estas normas tengan la misma vigencia en los alfabetos canarios, sin embargo, al conocerse su uso generalizado en varios alfabetos, hemos estimado oportuno darles un trato similar, aunque con todas las reservas pertinentes.

Los 18 signos contabilizados posiblemente no representan todo el alfabeto; lo juzgamos así no sólo por el reducido número de signos, sino también por el hecho de que en otras estaciones rupestres herreñas constan algunos signos utilizados adicionalmente a los recopilados en La Candia.

Cabe pensar, en base al corpus relativamente homogéneo de grabados e inscripciones, que los textos utilizados en El Hierro respondan a un sólo alfabeto, por lo que sería posible que otros dos signos herreños "t" y "v" del Cuadro II, (documentados en el Barranco de Tejeleita y El Cuervo el primero y, en La Caleta y el Julan, el segundo, y tal vez también "w", La Caleta) podrían pertenecer a este mismo alfabeto. Ninguna de estas formas goza, sin embargo, de una frecuencia muy elevada, lo que corroboraría esta hipótesis.

Por el contrario, en La Candia aparece un signo con carácter exclusivo "j" (Cuadro II), que no ha podido ser documentado en ninguna otra estación herreña, y sólo hemos vuelto a reconocer esta forma en el Barranco de Balos, Gran Canaria; única referencia en el Archipiélago.

El estudio comparativo de las inscripciones del Archipiélago Canario ha demostrado que los signos utilizados no son homogéneos en los yacimientos o islas. El significado de este hecho aún no ha podido ser valorado con todas sus consecuencias, entre otras, porque en estos momentos estudiamos aún hasta qué punto los signos alfabéticos pueden presentar variantes formales, como consecuencia de las diferentes técnicas de ejecución empleadas en las Islas Canarias.

Por otra parte, todos los caracteres alfabéticos encontrados en la Isla de El Hierro tienen una correspondencia con alguno de los signos que componen los diferentes alfabetos que se conocen en el Norte de África y Sáhara, sin que se pueda determinar su total correspondencia con uno de ellos. Por el momento sabemos que los signos herreños tienen en co-

mún con los textos líbicos la ausencia de los signos puntiformes y que se documentan los caracteres en base a varias barras paralelas (signo "c": Cuadro II). Con los alfabetos tuareg recientes comparten igualmente ciertos signos que, por lo general, se consideran caracteres tiffinagh exclusivamente. En ambos grupos (líbicos y tuareg recientes) aparece un número relativamente amplio de signos que no han sido documentados en el Archipiélago, mientras que, por el contrario, otros canarios tampoco lo están en ellos.

### 3. LA CANDIA Y EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO: DATOS PARA UNA INTERPRETACIÓN

El estudio sistemático de las manifestaciones rupestres herreñas comenzó hacia finales de la década de los setenta; hasta entonces, las investigaciones se habían desarrollado de forma puntual y esporádica. Desde esas fechas se inició también un proyecto de investigación sobre el conjunto de la prehistoria insular, por lo que se ha podido avanzar considerablemente en el conocimiento de la cultura aborigen (Jiménez Gómez 1985-87, 1991, 1993). Por el contrario, los estudios de la epigrafía han avanzado de manera más tímida y, lamentablemente, en ocasiones obstaculizados por conclusiones prematuras que pretendían demostrar un conocimiento en esta materia que aún estaba lejos de alcanzar. Así, algunos estudiosos tentados por conocer el contenido de los textos, fueron sacando a la luz pública varias traducciones (Álvarez Delgado 1964; Militarev 1988; Muñoz 1994), en las que es notorio el olvido o desconocimiento de una característica relevante de la escritura líbico-bereber: la existencia de distintos alfabetos con signos específicos y comunes, y entre estos últimos, algunos no siempre representan los mismos valores. Una problemática que se refuerza si se tiene en cuenta que tampoco es conocido el idioma hablado por los aborígenes insulares.

Otra línea de investigación reciente, por el contrario, ha iniciado estudios más amplios con la concurrencia de diversos especialistas. Su objetivo es el estudio de las inscripciones y de las manifestaciones rupestres, en general, en el contexto arqueológico local, insular y regional, como medio para conocer su posible significado cultural (L. Galand, M. S. Hernández, M. C. Jiménez, A. Tejera, M. A. Perera, J. de León, R. Springer, J. F. Navarro, E. Martín, etc.). Se trata de un método que exige enormes esfuerzos, que imprime necesariamente un ritmo lento, pero que promete resultados esperanzadores.

Los grabados rupestres de El Hierro fueron

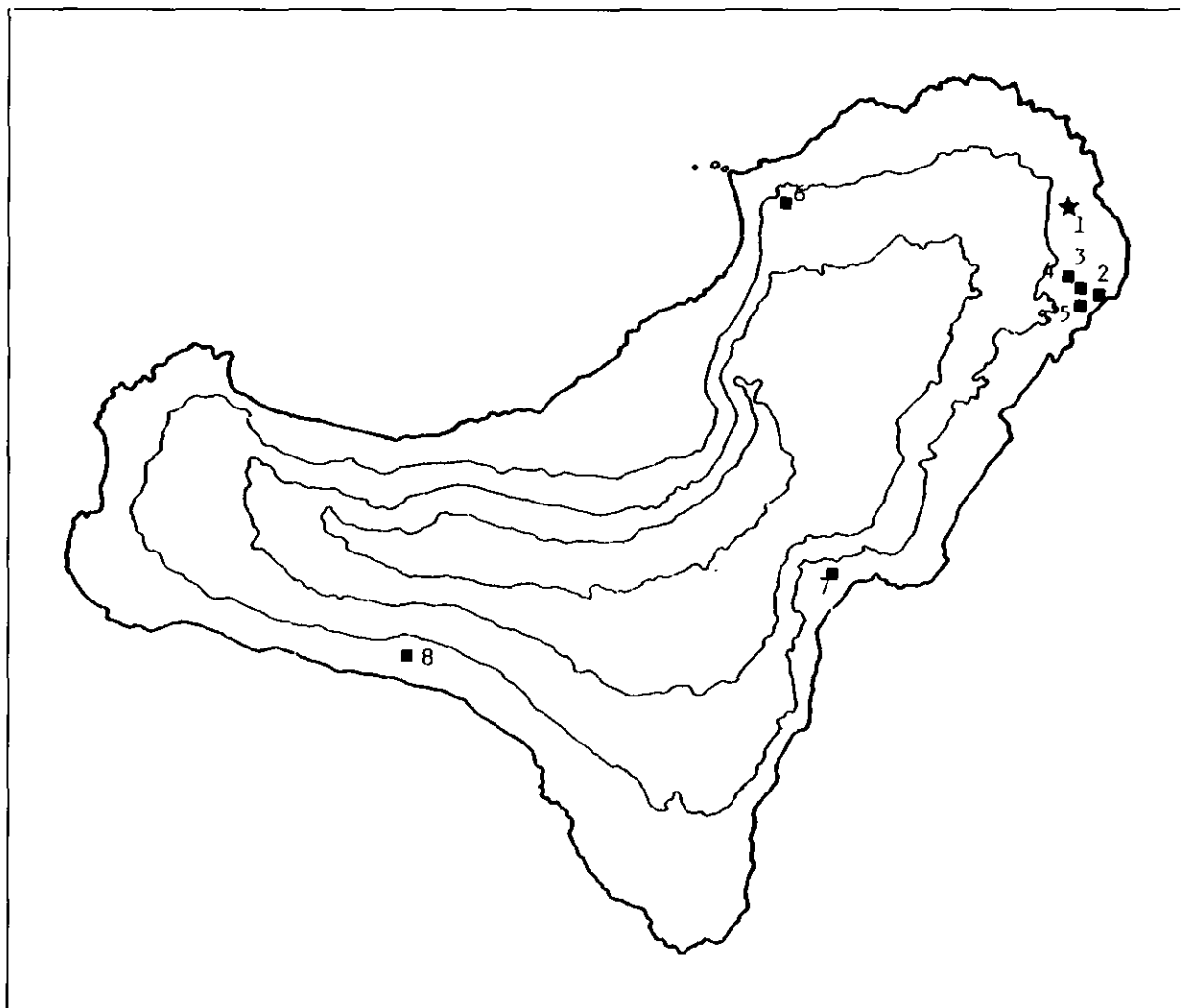


Fig. 9.- Distribución de las estaciones rupestres de El Hierro. 1: Cueva de La Candia; 2: Roque de la Caleta; 3: Barranco de Tejeleita; 4: Barranco del Cuervo; 5: Barranco de la Aguililla; 6: Hoyo de los Muertos; 7: Cueva del Agua; 8: El Julan.

unos de los apoyos utilizados desde los últimos años del pasado siglo para plantear el modelo del primer poblamiento insular. La dualidad temática que éstos presentaban, fundamentalmente motivos alfabéticos y geométricos, fue vista como un reflejo de los dos tipos humanos que la bioantropología había logrado identificar entre los restos óseos de los primitivos habitantes. Una dualidad que se materializaba en la isla, desde las lecturas promovidas por R. Verneau y mantenidas hasta fechas recientes, en dos culturas diferenciadas por un mayor o menor desarrollo técnico y económico. No es nuestro propósito adentrarnos en el análisis de esta problemática ya estudiada por una de nosotras (Jiménez Gómez 1985-87), limitándonos a su enunciado como punto de contraste con los resultados de la investigación arqueológica reciente.

Es evidente la dificultad que entraña determinar el valor cultural de las manifestaciones rupestres en una isla en la que aún no ha sido posible ob-

tener series estratigráficas representativas de lo que fue el acontecer humano a lo largo de su prehistoria. Los grabados reflejan ciertos aspectos de una cultura y, si bien en ocasiones pueden ser un marcador del cambio cultural, nunca pueden ser definidores del comportamiento humano. Ello se traduce igualmente a la hora de tratar de obtener información sobre el papel que desempeñaron en aquella sociedad los diferentes signos que encontramos en las estaciones rupestres herreñas, bien por su carácter idiográfico o por la ilegibilidad de los caracteres alfabéticos que los acompañan. La ausencia de composiciones escenográficas es otro factor que refuerza estas limitaciones.

Algunas de las preguntas más sencillas que surgen frente a los grabados herreños nos conducen a reflexionar sobre el porqué no se grabaron ciertas superficies basálticas de las cornisas de algunas cuevas, o de muchos afloramientos columnares de ciertos ba-

rrancos que discurren por la isla; o, también, sobre cuáles fueron los criterios selectivos que les condujeron a concentrarlos sólo en determinadas zonas.

El mapa de las estaciones rupestres insulares ha sufrido importantes modificaciones en los últimos años. Su distribución espacial actual se corresponde con un amplio territorio que se extiende desde la punta NO., pasando por el SE. y S., hasta el SO. En estas zonas, a su vez, se distinguen áreas específicas, donde estos vestigios se concentran de forma extraordinaria (Figura 9).

Parte de las respuestas a las preguntas formuladas más arriba podremos obtenerlas, quizás, a partir del análisis de los diversos nichos ecológicos y contextos arqueológicos que existen en estos puntos escogidos. Método que utilizamos, a continuación, en el análisis del yacimiento en estudio.

La Candia se inscribe en la región suroriental insular, donde existe una concentración de estaciones rupestres de tal interés que podría ser paralelizable a las series de El Julan, aunque en contextos ecológicos y arqueológicos muy diferentes. Es posible que pueda causar extrañeza tal apreciación ya que en la bibliografía específica sobre esta zona sólo son conocidas las estaciones de Tejeleita, La Caleta y La Candia. Sin embargo, las prospecciones que realizamos desde el año 1987 muestran otra realidad arqueológica de mayor riqueza, que analizamos a continuación de forma general.

La cueva de La Candia es la estación más oriental de este territorio. Entre los datos que ya apuntamos en el capítulo de descripción del yacimiento, nos interesa destacar dos aspectos: su ubicación bajo un salto de agua del barranquillo del mismo nombre y las referencias históricas sobre la presencia de restos humanos en su interior. En este barranco no se conocen otros vestigios arqueológicos, pero si es posible establecer una conexión entre el yacimiento y un contexto arqueológico similar que se encuentra inmediatamente próximo, compuesto por varias cuevas sepulcrales que se hallan en el tercio superior del Risco de Tamaduste, en cuyo extremo se levanta el Roque de la Campana, que la tradición oral identifica como un litófono.

El Barranco de Tejeleita y el Roque de La Caleta son dos yacimientos próximos, que siempre han sido descritos individualmente. En la actualidad, el descubrimiento de un importante número de estaciones que se dispersan a lo largo de este barranco y el de La Aguililla (pequeño afluente del mismo), demuestran la conexión geomorfológica y cultural que existe entre ambos.

En esta misma zona, junto y a lo largo del cauce de Tejeleita, discurre el Barranco del Cuervo,

ambos con origen en las medianías y desembocadura por la costa de La Caleta; con numerosas estaciones rupestres descubiertas en la referida investigación.

Estos barrancos contienen, en general, conjuntos rupestres con motivos similares; es decir, signos alfabéticos dispuestos a modo de inscripciones que se combinan con signos geométricos de variada morfología. En estos puntos se encuentran, además, los únicos motivos figurativos (en todas sus variantes) que se conocen en El Hierro. El soporte más utilizado es la superficie de los afloramientos columnares que rematan la margen izquierda de estos barrancos, si bien existen dos estaciones emplazadas sobre las cornisas de la entrada de dos cuevas de Tejeleita y La Aguililla, respectivamente, y en algunos bloques sueltos.

Los repertorios bibliográficos referidos a los yacimientos de esta zona dicen que los bimbaches aprovecharon las escasas oquedades naturales que se abren en estos lugares como lugar de habitación. En nuestro reconocimiento superficial de las mismas no hemos encontrado restos arqueológicos que puedan confirmar este uso. Nos parece poco aceptable debido a las condiciones naturales tan poco aptas que poseen estas formaciones. El poblamiento humano, en nuestra opinión, se ubicaba en las proximidades, en torno a la cota de los 600 m.s.n.m., a lo largo de los barrancos que corren por la actual Villa de Valverde, donde podría estar ubicada la antigua población de Amoco que refieren las Crónicas.

Tejeleita y El Cuervo, además de estar en zona de pastos, son barrancos de gran envergadura, por su profundidad y por sus casi 2 kms de recorrido. Esta morfología les dota de importantes saltos de agua que han socavado en su lecho profundas cavidades donde este elemento queda embalsado; son los denominados eres y maretas que, en ocasiones, eran los únicos aportes para la población aborigen y sus ganados.

Un último aspecto que debemos valorar en esta zona es el enclave que actualmente se conoce por la Cueva de la Pólvora, ubicada en el nacimiento de Tejeleita: en ella los normandos emplazaron su primer templo cristiano dedicado a Santiago. Tejeleita es la voz actualizada del antiguo vocablo "Asteheyta", donde las fuentes históricas ubican la cueva en la que permanecía oculta la tercera divinidad de los primitivos herreños, el Aranfaybo, cuya importancia era vital en los ritos propiciatorios de la lluvia. Un lugar que no ha podido ser reconocido por la arqueología, pero que la tradición oral identifica con la de La Pólvora donde, dice, existía un templo aborigen. Es este uno de los ejemplos de cristianización, práctica habitual como estrategia integradora de la población ven-

cida, también lo son las frecuentes cruces que se encuentran grabadas en todo el cauce e incluso en la desembocadura de este mismo barranco.

Finalmente añadir la reiterada presencia de grabados de barcos en las estaciones surorientales más importantes, lo que, a nuestro entender, viene a mostrar la continuidad de esta costumbre hasta fechas muy recientes. Una segunda modalidad, junto a la anterior, que testimonia la vigencia de la relevancia de esta zona y de algunas prácticas aborígenes después de la Conquista.

De forma general, creemos encontrarnos ante aspectos de diferente rango que se vinculan en el mundo mágico-religioso de la cultura aborígen. En los contextos arqueológicos insulares, en general, observamos, primeramente, una estrecha relación entre los grabados rupestres y las sepulturas. Este es el caso de las inscripciones halladas en las Cuevas del Hoyo de los Muertos y de La Candia; extensible además a El Julan, donde ambas manifestaciones también coexisten, aunque en un contexto más diversificado. Las razones de esta asociación son de momento inaccesibles, en tanto no sea posible la transcripción de estos textos. Cabría la posibilidad de que se trate de referencias a los individuos allí sepultados, sin que se pueda determinar el objeto perseguido aunque siempre dentro de las concepciones de la vida de ultratumba y, por tanto, inserto en las creencias religiosas. Si esto fuera correcto, su función sería similar a la que desempeñan las estelas funerarias, como pro-

pone A. Tejera Gaspar (1991), salvando las diferencias formales de los soportes y de los contextos arqueológicos respecto a las culturas norteafricanas.

El agua es el otro denominador común entre las estaciones del Sureste y Sur insular. Como ha quedado descrito, este elemento está presente en las proximidades de las estaciones rupestres a modo de escorrentía del agua de lluvia, de embalse o de fuente/rezumo. Es bien conocida la escasez de este elemento en El Hierro, donde el aporte principal era el pluvial y la llamada precipitación horizontal. A diferencia de otras islas, las fuentes históricas señalan que estaba desprovista de cursos de agua corriente, existiendo en ella sólo tres manantiales (Abreu Galindo 1940/58). Quizás por esta razón posee la isla el mejor conjunto de leyendas del Archipiélago relacionadas con el agua; todas, sin excepción, narran el valor de su tenencia y el Orden establecido para que ésta fuera repartida con equidad. Las fuentes históricas son igualmente explícitas al describir los rituales propiciatorios del agua que los bimbaches realizaban en los años de sequía. La perentoria necesidad de este recurso y su extrema escasez fueron los móviles para que se desplegaran estrategias para su protección y defensa. Esto queda suficientemente corroborado en la elección del sitio y la obra realizada en el emplazamiento del Garoé o Árbol Santo, al decir de las Crónicas y de la Leyenda, una de las principales aportaciones acuíferas en El Hierro.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1964): *Inscripciones líbicas. La Laguna*.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1971): El arte rupestre y las relaciones atlánticas. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 7: 21-306.
- BERTHELOT, S. (1874): Notice sur les caracteres hiéroglyphiques gravés sur les roches volcaniques aux Iles Canaries. *Bulletin de la Société de Géographie*. Paris.
- BERTHELOT, S. (1876): Nouvelle découverte d'inscriptions lapidaires a l'île de Fer. *Bulletin de la Société de Géographie*, XII: 324.
- BERTHELOT, S. (1980): *Antigüedades Canarias. S/C de Tenerife*.
- DARIAS Y PADRÓN, D. V. (1980): *Noticias generales históricas sobre la Isla del Hierro. S/C de Tenerife*.
- DIEGO CUSCOY, L.; GALAND, L. (1975): *La Necrópolis del Hoyo de los Muertos (Guarazoca, Isla de El Hierro)*. Noticiario Arqueológico Hispano. Prehistoria. Madrid.
- FAIDHERBE, G. (1876): Jeroglíficos de la Isla de Hierro. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, I. Madrid.
- FOUCAULD, CH. DE (1940): *Notes pour servir a un essai de Grammaire Touarègue (Dial. del Ahaggar)*. Publiées par R. Basset. Alger.
- GALAND, L. (1973): Die afrikanischen und kanarischen Inschriften des libysch-berberischen Typus. Probleme ihrer Entzifferung. *Almogaren*, IV: 65-79.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1981): *Grabados rupestres del Archipiélago Canario*. Colección "Guagua", 34. Las Palmas de G. Canaria.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M. C. (1985-87): Las tesis Antropológico-Culturales sobre la prehistoria de El Hierro: algunas consideraciones para su análisis. *Tabona*, VI: 211-226.
- LEÓN HERNÁNDEZ, J. ET AL. (1987): Aproximación a la descripción e interpretación de la carta arqueológica de Fuerteventura, Archipiélago de Canarias. *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*, Puerto del Rosario: 65-221.
- LEÓN HERNÁNDEZ, J.; PERERA BETANCORT, M. A.; RO-BAYNA FERNÁNDEZ, M. A. (1988): La importancia de las vías metodológicas en la investigación de nuestro pasado, una aportación concreta: Los primeros grabados latinos hallados en Canarias. *Tebeto*, I: 129-202.
- MILITAREV, A. (1988): Tamâraq Tuaregs in the Canary Islands (Linguistic Evidence). *Aula Orientalis*, 6: 195-196.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. (1990): Los grabados y pinturas rupestres de Gran Canaria. *Grabados rupestres de Canarias*, S/C de Tenerife: 73-80.
- SPRINGER BUNK, R. (1990): Los grabados rupestres de El Hierro. *Grabados rupestres de Canarias* (V. Valencia y T. Oropesa), S/C de Tenerife.
- TEJERA GASPAS, A. (1991): Les inscriptions libyques-berbères des îles Canaries. *L'arte e l'ambiente del Sahara preistorico; dati e interpretazioni*. Vol. XXVI. Fasc. I.
- VERNEAU, R. (1882): Les inscriptions lapidaires de l'Archipel Canarien. *Revue d'Ethnographie*, I: 273-287.

